

# LOS PROBLEMAS DE LA LUVIA Y LA SED

MIGUEL MOLINA RABASCO

Estas regiones del Sur han padecido, cíclicamente, la angustiosa escasez de elemento tan esencial para la vida como es el agua. La tierra seca, polvorienta, agrietada, clamando por la lluvia, y un cielo de purísimo azul, bello y luminoso, pero a la vez terrible, al que la gente dirige sus angustiosas miradas con la esperanza de descubrir algunas esquivas nubes, anunciadoras de una tregua o del fin de la sequía. Esta ha sido una estampa repetida durante siglos. Campos ressecos, pardos, desmenuados o con pálida vegetación agostada, a punto de morir, sin flor ni frutos, y campesinos enjutos, con la necesidad y la sed reflejadas en sus cuerpos y en sus ánimos.

Hoy, por fortuna, las consecuencias dramáticas de la falta de lluvia, en nuestros países occidentales, no reviste el dramatismo de hace apenas un siglo, ni del que aún tiene en otros de Asia o África. No se produce esa hambruna provocada por la pérdida de cosechas y existen medios técnicos, en casos extremos, de obtener o transportar el preciado líquido. Pero todavía, como una herencia biológica, cada vez que el estiaje se prolonga demasado, nos asalta inevitable temor a un nuevo ciclo de sequedad infernal.

Tal vez sea ésta la oculta causa por la que me gustan las nubes, las

maravillosas nubes que cubren el cielo en los grises días de invierno, mientras dejan caer gotas menudas que empapan la tierra, limpian el aire de polución y lavan las hojas de los árboles; las cambiantes nubes de la primavera, blancas como el algodón, que parecen estar sacando brillo al cristal transparente de los cielos y forman figuras fantásticas que se transforman incansables, como en un juego de niños; las nubes que pasan, bajas, agitadas, impulsadas por fuertes vientos, presagiando tormenta... Y es que siempre nos parece más seductor o escaso, aquello de lo que tenemos carencias, que lo abundante, lo que nos sobra; en nuestro caso, un torrido sol en verano, que abrasa los campos, la vegetación y nos hierre con su fuego.

## Desastres

Pero también la lluvia causa problemas y de eso sabe bastante nuestra ciudad. No creo que en los desastres ocasionados por tiempo reales recientes tenga tanta culpa la contaminación y el efecto invernadero como aseguran los ecologistas, aún cuando alguna influencia ocurren hechos semejantes, y con más frecuencia.

Son fenómenos naturales que no



La falta de lluvia se deja notar en nuestras fuentes. SANCHEZ MORENO

deben sorprendernos y, sin embargo, por imprevisión culpable cuando no por mor del fácil lucro, nos sorprenden, dañan, hieren y hasta matan. Porque lo cierto es que

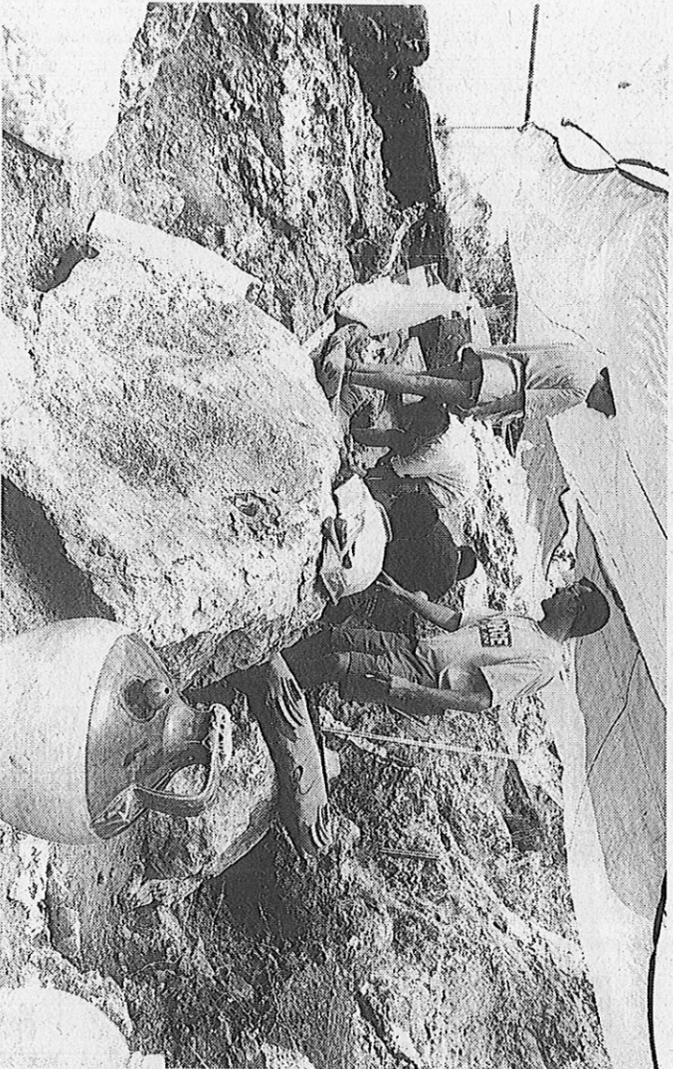
constituimos en zonas donde un futuro peligro lo ve hasta el más corto de vista y, sin embargo, lo hacemos; hurtamos terreno al cauce del arroyo seco, creyendo que jamás por allí volverá a pasar agua y, cuando más tranquilos y cómodos estamos, nos arrasa una tremenda riada; plantamos el chalet al borde mismo del mar en calma,

y un día se le hinchan las narices y nos los deshace con violenta furia.

Ejemplos existen hasta el infinito. Ocasiones hay, también es verdad, en que la dimensión del fenómeno era imposible de prever y, por tanto, no resulta eficaz ninguna medida previa y la catástrofe parece inevitable; pero éstos casos, por fortuna, al menos en estos pagos nuestros, no suelen ocurrir o muy rara vez ocurren. Tenemos que desear las nubes, "les nuages qui passent...la-bas...lá-bas", las

maravillosas nubes, como decía Baudelaire, que pasan y nos traen el agua que riega y fertiliza el campo, corre como sangre vivificadora por los ríos, apaga nuestra sed, refresca el cuerpo sudoroso y, además, se remansa dócil en los pantanos, como reserva en la escasez y potencial fuente de energía. Y

tenemos, sobre todo, que hacemos a la idea de que ese agua es un bien escaso que debemos cuidar, mimar y conservar, evitando su derroche inútil, su contaminación suicida y la desertización del suelo.



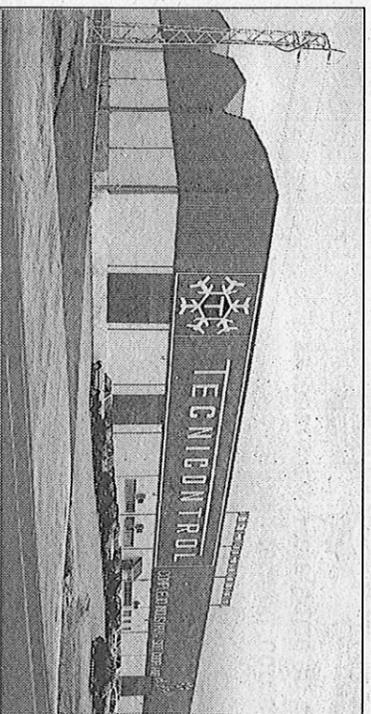
Daniel Botella, con su equipo, en la Cueva del Angel. BARBANCHO

## HABRA MAS EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL ANGEL

El pleno del Ayuntamiento de Lucena aprobó la realización de excavaciones sistemáticas en el yacimiento arqueológico de la Cueva del Angel, según un proyecto presentado por los arqueólogos directores de anteriores campañas, Daniel Botella y Cecilio Barroso. El proyecto aprobado, prevé la realización de una nueva excavación durante los meses de julio y agosto, en la que participarán 20 arqueólogos y cuenta con un presupuesto global de 4.190.000 pesetas, de los cuales un 50% será aportado por el Ayuntamiento de Lucena y el 50% restante por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, organismo competente sobre este tipo de actuaciones, que debe, en cualquier caso, autorizar la

intervención. El yacimiento arqueológico de la Cueva del Angel era conocido desde hace años, aunque las excavaciones arqueológicas realizadas en los años 95 y 96 delimitaron las más optimistas expectativas, poniendo de manifiesto una notable abundancia de útiles: punzones, raedras y bifaces elaborados por hombres de Neandertal que habitaron la caverna en un amplísimo periodo que podría comprender entre los 150.000 y los 80.000 años. Junto a este material, las excavaciones pusieron de manifiesto la existencia de material de grandes predadores como osos o leones; bovidios como bisontes o toros, así como ciervos, caballos, jabalíes, etc.

JOSE MARIA GARCIA



Ctra. Lucena-Puente Genil, km. 39.40. Teléfonos: 957 500 429 - 957 500 435 - 957 502 673  
14900 LUCENA (Córdoba) - Fax. 957 500 772

**TECNICONTROL**

- \* Armario frigorífico
- \* Enfrizador de líquidos
- \* Mesas calefetas + estanterías
- \* Vitrinas sobremostradores
- \* Congeladores de cubitos
- \* Vitrinas pasteleras-clarifieras
- \* Botelleros
- \* Bijomostrosadores-contramostrosadores

**CELEBRAMOS NUESTRO 35 ANIVERSARIO**  
**ORFECIENDO LA CALIDAD DE SIEMPRE**

Empresa Pionera en el FRIO